

## Elecciones Presidenciales 2014

La Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, consciente de la importancia de promover el ejercicio de los derechos democráticos de los colombianos y en particular de quienes pertenecen al sector palmicultor, extendió invitación a los dos candidatos presidenciales que compitieron en la Segunda Vuelta, para intervenir en el marco del XLII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Los doctores Juan Manuel Santos Calderón y Oscar Iván Zuluaga Escobar, aceptaron amablemente esta invitación. A continuación se presenta la intervención del candidato Zuluaga Escobar, en tanto que el Excelentísimo Señor Presidente y también candidato presidencial, se excusó finalmente de participar en este espacio.

## Palabras de Óscar Iván Zuluaga Escobar, candidato a la Presidencia de la República

### ÓSCAR IVÁN ZULUAGA ESCOBAR

Candidato a la Presidencia  
de la República para el  
periodo 2014- 2018

### LUIS EDUARDO BETANCOURT LONDOÑO

Moderador  
Miembro Junta Directiva  
de Fedepalma



## Moderador

Expresamos nuestro reconocimiento al Doctor Oscar Iván Zuluaga por acompañarnos, es un honor que haya aceptado nuestra invitación y poder escuchar sus planteamientos como candidato presidencial. El mundo se gestiona con hechos, pero se mueve por percepciones, y quisiera referirme a algunas de ellas, sobre las cuales muy seguramente el Doctor Zuluaga podrá brindarnos claridad.

Frecuentemente se escucha que la economía anda muy bien, pero desde la perspectiva del sector agropecuario, hay una percepción un poco diferente. Dichas afirmaciones pueden ser válidas en el caso del sector minero, el petrolero, de servicios o del financiero; no obstante, sentimos que en el sector agrícola esta realidad es diferente.

Al observar la participación de la agricultura en el Producto Interno Bruto Nacional (PIB), encontramos que representa el 6,2 %, y que la palma de aceite representa 3,6 % del sector agrícola, lo que quiere decir que esta agroindustria representa aproximadamente el 0,2 % de la economía total del país. Por otra parte, observamos que si bien el presupuesto nacional para agricultura ha venido creciendo, y pasó de 1,7 billones en 2011 a 5,3 billones en 2014, con un incremento promedio anual de 46 %, sería de la mayor importancia que el Doctor Zuluaga nos comente qué se podría esperar de la inversión en el sector agropecuario, en un eventual gobierno suyo.

En lo que compete al tema laboral, el estudio de Fedesarrollo establece con claridad que el sector agrope-

cuario es altamente informal y que; sin embargo, la palmicultura es la actividad de mayor formalidad dentro del sector. A pesar de ello, a raíz de ciertos compromisos que se han derivado del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos, los productores de palma de aceite han sido objeto de algunas presiones de orden estatal, que a mi parecer no son razonables. Finalmente, quisiera señalar que el sector agropecuario, en general, ha sido muy castigado por la revaluación del peso colombiano en los últimos años, y sometido a situaciones de inseguridad y de alteraciones del orden público, lo que contrasta con el parte de tranquilidad que algunos expresan en muchos de estos aspectos de seguridad, por el contrario, se tiene la percepción de que el orden público en el país se ha venido en deteriorando.

Ahora bien, frente a estos y otros puntos de discusión, quiero abrir el espacio para que el candidato Óscar Iván Zuluaga exponga sus planteamientos y nos permita conocer su actuar durante un eventual mandato presidencial.

## Intervención de Óscar Iván Zuluaga Escobar, Candidato Presidencial

Quiero aprovechar este espacio para transmitir mi visión sobre lo que debe ser Colombia y sobre cuáles son las bases que me mueven a pensar que podemos dar un avance importante en nuestro país. Mi larga vida pública de 25 años, recorrido que he realizado con esfuerzo y dedicación, desde la base de mi pueblo natal como hijo de la provincia, me ha permitido entender con mucha claridad la realidad del país, y que Colombia está en un punto en el cual tiene inmensas posibilidades de desarrollo y crecimiento, para lo que es necesario trazar desafíos, y generar una movilización social de todos los actores de nuestro país, con el objetivo de visualizar las posibilidades de avanzar de la manera más exitosa en una senda de progreso.

Aspiro a que Colombia sea un país cuyo crecimiento económico genere verdadera inclusión social y que las políticas públicas que espero implementar lleven a que Colombia afiance mucho más su condición de ser un país de clase media. Actualmente, tiene la segunda participación de clase media más baja de América Latina, 13.300.000 hogares, que corresponde a que el 32 % del total de la población es de clase

media, y 11 millones de colombianos habitan en el sector rural, no en las cabeceras municipales, sino en la ruralidad, donde se dan las más profundas diferencias y donde están los grandes desafíos para nuestro país. Por lo tanto, lo que tenemos que garantizar es que se pueda generar el crecimiento económico que permita dar un avance sustancial en términos de inclusión social. La gran tragedia de Colombia y de América Latina cuando se compara, por ejemplo, con los tigres asiáticos, es que ha venido presentando un tipo de crecimiento económico que no garantiza un avance importante en términos de inclusión social.

Colombia está en condiciones de crecer a tasas del 6 %, pero ese crecimiento debe traducirse en verdadera inclusión social para sus habitantes. Para crecer a dichas tasas planteo cuatro bases fundamentales: la primera, Colombia ha consolidado una estabilidad macroeconómica, logro de muchos gobiernos y de la institucionalidad propia del país; hoy Colombia no tiene afugias en materia inflacionaria, posee un frente fiscal razonablemente despejado, que nos permite tener acceso a los mercados financieros internacionales y generar confianza sobre los indicadores macroeconómicos de nuestro país. Adicionalmente se ha construido, aunque con algunas restricciones, un sistema financiero que le da tranquilidad a la economía, y que pasó una prueba muy difícil, la crisis global del 2008-2009. Al respecto, lo primero, es que tenemos una buena estabilidad macroeconómica, que debe servir para concebir el país de una manera diferente y determinar que hay verdaderas oportunidades si hacemos una tarea consciente. El segundo elemento tiene que ver con la inversión, crecer a tasas del 6 % implica una dinámica de inversión muy importante, en 2002, cuando llegamos con el gobierno del Presidente Uribe, la tasa de inversión de Colombia era la segunda más baja de América Latina, 15 % del Producto Interno Bruto, en 2010 esta representaba 26 puntos del PIB, y llegando a niveles del 27 o 28 % en 2012. En ese sentido, necesitamos tasas de inversión que no sean inferiores al 30 % del PIB y durante un periodo de tiempo sostenido.

Los tigres asiáticos en la época de mayor auge económico lograron tasas de inversión del 35 % del PIB, lo que demuestra que hay que equipar al país para generar las condiciones necesarias para dar ese gran avance en materia de inversión. Un país atrae inver-



De izquierda a derecha: Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma; Óscar Iván Zuluaga Escobar, Candidato Presidencial; y Luis Francisco Dangond Lacouture, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma.

sión si posee algunos elementos básicos, el primero de ellos, el tema de la seguridad. Colombia es un país muy sensible a los problemas de seguridad, y estos tienen que ser resueltos con un elemento fundamental: el liderazgo del Presidente de la República, que genere confianza y credibilidad en la ciudadanía. Si esa confianza y esa credibilidad no existen, de nada servirá en un momento dado mostrar cifras positivas.

El tema de la seguridad en Colombia es un factor prioritario e imprescindible, y en ese sentido he afirmado que la forma como se ha enfocado el proceso de negociación de paz genera más incertidumbres que certezas, deteriora mucho más la percepción sobre lo que puede ser la seguridad para el país, porque parte de una premisa que para mí es equivocada: no podemos negociar la paz con el principal cartel del narcotráfico del mundo, con una organización que comete acciones terroristas todos los días, si no hay una exigencia y un mínimo de condiciones. En mi eventual gobierno estoy dispuesto a apostarle a la paz negociada, a darle continuidad a los diálogos de La Habana, pero mantengo mi posición firme de exigir unas condiciones mínimas para garantizar una paz estable, duradera, una paz digna.

En ese sentido, no es mucha exigencia pedir que las Farc no recluten más niños; tan solo el año pasado reclutaron más de 3.000 y esa tragedia se siente en el Putumayo, Nariño, Huila, Caquetá y el Cauca, entre otros. Por qué vamos a seguir negociando si ni siquiera se suspenden las minas antipersona o cómo vamos a

aceptar que se siga asesinando a sangre fría a soldados y policías, simplemente por portar el uniforme que representa la institucionalidad, o se siga extorsionando y secuestrando a los transportadores y a los campesinos.

La búsqueda de una paz negociada demanda exigencias y compromisos, esa es nuestra propuesta, porque una paz digna y estable para la sociedad, tiene que estar basada en elementos de justicia. No es aceptable que mientras un juez de la República condena a cinco meses a un colombiano por reincidir en el robo de dos chocolatinas (hecho que sucedió hace un par de semanas), quienes han cometido crímenes atroces o delitos de lesa humanidad, no paguen un solo día de cárcel como fruto de un proceso de paz negociada. Estoy de acuerdo con la reducción de penas, debe haber generosidad para buscar la reinserción a la sociedad de los actores del conflicto, pero es necesario contar con elementos de justicia, porque una cosa es el perdón, pero otra cosa es la justicia, que es lo único que permite que se pueda reparar a la sociedad de manera eficiente. En mi gobierno, si obtengo la Presidencia, habrá una búsqueda por una paz negociada, pero una paz que sea medible, que genere compromisos, que interprete el sentimiento de todos los colombianos; ese solo hecho es un factor que generará mayor confianza y que se pueda aumentar la inversión en nuestro país.

El segundo componente para tener inversión es la estabilidad y claridad en las reglas del juego. Un inversionista no pide que le regalen nada, lo que pide

es conocer las condiciones para tomar la decisión de invertir su dinero, y que estas no sean cambiadas en la mitad del camino cuando se están desarrollando las inversiones. Al respecto todavía nos falta avanzar mucho, nos falta ser más claros para garantizar unos flujos de inversión que vayan más allá de lo que es simplemente la inversión en minería y en petróleo.

El tercer componente de la inversión es la competencia con el mundo. Hoy, por ejemplo, para la inversión en petróleo, el surgimiento de la nueva política petrolera de México es un componente que le puede crear serias dificultades al país, puesto que no somos un país petrolero todavía. Para lograr mantener una producción de 1 millón de barriles al día, cifra que no es extraordinaria, Colombia tiene que explorar 200 pozos nuevos al año. El año pasado se exploraron entre 116 y 118 para sostener la producción actual. Es necesario pensar con mucha claridad, que el país debe entender que estamos compitiendo con otros, se tienen que crear condiciones para que sea competitivo y rentable, para que haya incentivos que permitan la llegada de inversión a nuestro país.

Continuando con el tercer elemento que permita un crecimiento de la economía nacional del 6 %, es fundamental el establecimiento de políticas públicas que generen verdadera competitividad al país. En mi concepto, una de las prioridades para tener un país realmente competitivo, es la formación de nuestro recurso humano, es decir, una reforma del modelo de educación pública; si Colombia no modifica su modelo de educación pública, no seremos un país altamente productivo y competitivo.

Hoy en día el país se encuentra en una coyuntura favorable, somos un país joven, donde el promedio de edad fluctúa entre 26 y 27 años: de los 47 millones de habitantes, 22 son menores de 24 años, si se compara con los países de la Unión Europea, donde el promedio de edad es 45, o Japón donde asciende a 50, o en Estados Unidos donde el promedio de edad es de 35 años. Sin embargo, no vamos a seguir siendo un país joven en 2030 o en 2040. Actualmente, Colombia tiene 5 millones de habitantes mayores de 60 años y en 2030, que está a la vuelta de la esquina, van a ser 10 millones, ya para 2040 contaremos con 15 millones de colombianos mayores de 60, es decir, vamos a ir envejeciendo aceleradamente como país. Una sociedad puede pensar en su transformación cuando tiene jóvenes para educar,

que permiten hacer un relevo y una transición generacional exitosa, si eso no lo entendemos desde ahora, no será posible ajustar las políticas necesarias para mejorar el sistema educativo nacional.

Al respecto, es esencial para una reforma a la educación exitosa, la reducción de la brecha entre educación pública y privada. En Colombia hay 9 millones de jóvenes que asisten a la escuela pública, mientras que 1'700.000 se forman en instituciones privadas. De los 9 millones de estudiantes de entidades públicas, un importante número se encuentra en zonas rurales y no tienen acceso a una educación de calidad, y mucho menos la posibilidad de asistir a una universidad. Es por tal razón que se requieren decisiones inaplazables como la implementación de una jornada escolar completa, una necesidad imperante para el país.

De igual forma, una apuesta de política pública en búsqueda de la competitividad es la reducción de costos en nuestra economía. Las carencias en infraestructura tienen una implicación de sobre costo en promedio del 15 % para el aparato productivo del país, lo cual supone un cuello de botella que si no es visto como una prioridad, será insuperable en el futuro. Durante el gobierno del Presidente Uribe se llegó a invertir 1,7 puntos del PIB en infraestructura y el presente Gobierno llegaría a 3 puntos, en caso de ejecutar las licitaciones otorgadas. Quienes conocen del tema de infraestructura afirman que se debería llegar por lo menos a 5,6 % del PIB cada año, lo cual representa un esfuerzo de inversión gigantesco, pues si hablamos de 6 % del PIB nos referimos a cerca de 20.000 millones de dólares nuevos cada año para desarrollar una infraestructura adecuada. El problema que enfrentamos en este momento no se trata de la generación de proyectos, ni tampoco inconvenientes de financiación, el verdadero problema es nuestra precaria capacidad de ejecución. Ecuador es un excelente ejemplo de ejecución de grandes obras en poco tiempo, tenemos grandes lecciones que aprender de países nada apartados de nuestra realidad.

Otro componente que sigue siendo una atadura grande en materia de costos para el país, es el costo de los energéticos. Colombia tiene una riqueza muy importante en esta materia y la creación de una política pública amplia debería permitir que el costo de la energía sea un factor de competitividad para

el país. Perú desarrolló explotaciones de gas y convirtió esta actividad en un factor de competitividad para el desarrollo industrial y agropecuario mediante la implementación de costos muy razonables de energía, hecho que ha tenido un efecto muy importante en la competitividad de los distintos sectores de la economía de ese país.

Así mismo, un factor de competitividad tiene que ver con la consolidación de un sistema financiero que realmente permita una mayor formalización de la actividad económica. Es cierto que se ha avanzado al respecto, pero todavía existen costos de transacción altos, tales como el 4 por mil. En Colombia el efectivo representa el 7 % del PIB, mientras que en Chile, el 2 %, lo cual significa que hay un campo enorme para la formalización financiera, al pasar de transacciones en efectivo a un sistema de pago electrónico.

El otro elemento de política pública que es esencial tiene que ver con la justicia y un Estado que genere transparencia y sea verdadero ejecutor; si no logramos una reforma a la justicia colombiana, la cual debilita las posibilidades de competitividad en el país, no habrá estabilidad ni aumento en la inversión. Debemos radicar una reforma a la justicia que realmente dé cuenta que la justicia en Colombia actúa, es pronta, eficaz, que utiliza tecnología, que forma mejor a sus jueces, que le da respuesta a la ciudadanía, que da claridad al desarrollo de los negocios, y que fortalece las posibilidades de inversión y hace confiable los fallos a nivel de las altas cortes.

Ahora bien, la base de una alta competitividad que nos permita crecer al 6 % es lograr una inserción efectiva en la economía global y, a partir de esta premisa, surge lo que para mí es la gran prioridad de nuestro país. Colombia debe entender que crecer al 6 % con verdadera inclusión social, significa que los dos motores del crecimiento económico tienen que ser el sector agropecuario y el industrial.

En un país de 47 millones de habitantes, territorio de ciudades y regiones, donde existen 21 ciudades de más de 400.000 habitantes, situación atípica en América Latina, surge la oportunidad para que el país pueda desarrollar una política en estos dos sectores de manera exitosa. Para lograrlo es necesario definir una política clara para poder reactivar y recuperar el sector agropecuario, una política sencilla, natural, de sentido común que se resume de la siguiente manera: el campo debe ser rentable. Se debe trabajar en reducir costos de la actividad agropecuaria, es muy difícil controlar los precios, pero es mucho más predecible reducir los costos de producción a nivel agropecuario, mediante una política pública que contemple subsidios en una primera fase, buscando transformación e innovación y mejoramiento tecnológico para obtener una gran mejora de la productividad. Cuando se recorre Colombia se puede ver que hay algunos pequeños productores absolutamente en banca rota, cuyo problema no es el otorgamiento de créditos, sino los problemas que tienen para realizar los pagos de sus préstamos,



Público asistente durante el conversatorio con Óscar Iván Zuluaga.

a partir de las dificultades propias de producir, las cuales se deben a múltiples factores, incluyendo aspectos de tipo meteorológico o de seguridad.

Existen hoy en día los recursos para establecer una tasa de interés menor que permita que el crédito del sector agropecuario sea el más bajo del mercado; con una tasa de interés baja al productor en el sector agropecuario, en función de su capacidad económica, vamos a tener capacidad de aumentar nuestra producción y ser rentables aun con precios no muy altos. El crédito del sector agropecuario hoy en día tiene un valor de cerca de 7 billones de pesos, y el presupuesto del sector agropecuario este año es de 5.2 o 5.3 billones de pesos. Otro elemento en la estructura de costos es el de los fertilizantes, que están asociados la mayoría de ellos al fenómeno de los precios del petróleo, pero que requieren audacia en cuanto a los mecanismos de compra. Existe incluso una oferta concentrada a nivel mundial, que requiere investigación tecnológica para el desarrollo de abonos naturales, abonos que permitan una mejor mezcla con los abonos procesados. Es preocupante saber que el gasto en fertilizantes representa el 60 % del costo de producción de papa o el 25 % de la producción de arroz o un 25 % al café. Es necesario hacer un gran esfuerzo para lograr una reducción sustancial de costos que combine dos elementos: mecanismos de mercado y compra, y la creación de subsidios dedicados a soportar la inversión y aumentar la productividad del campo.

Otro de los componentes esenciales en la política agropecuaria, que complementa el de costos, es la infraestructura, que tiene tres elementos para mí prioritarios. El primero es el tema de vías veredales y portuarias. Al observar el movimiento del sector agropecuario, damos cuenta que su competitividad no está en las dobles calzadas, sino en la ruta de acceso desde la vereda, desde el sitio de producción hasta el centro de consumo, que puede ser la cabecera de su municipio, o la conexión a una ciudad que está sobre una doble calzada. Al respecto, Colombia tiene un atraso sustancial, pues tenemos 140.000 kilómetros de vías terciarias, de las cuales solo 3.200 se encuentran pavimentadas, y el estado de transitabilidad de dichas vías terciarias es un desastre total. El segundo tema crucial son los distritos de riego, los cuales son un desafío debido al problema del su-

ministro de agua a nivel mundial, Colombia tiene que pensar muy bien cómo va a garantizar el uso adecuado y el manejo del agua. El cambio climático plantea un desafío enorme en el manejo de la política del sector agropecuario y, por eso, se acentúa la necesidad de los distritos de riego, procurando siempre hacer uso de estrategias innovadoras. En países como Israel se han dado lecciones muy claras sobre el manejo de los distritos de riego, siendo este un país ampliamente desértico.

El tercer elemento de una política para el sector agropecuario es la institucionalidad, la cual tiene dos componentes: lo público y lo privado. Lo público demanda una visión del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en función de lograr que el sector sea rentable y las entidades adscritas tienen que recuperar su perfil técnico, porque allí es donde se encuentra el eje para mejorar la productividad del sector.

Todo el componente de investigación e innovación de una entidad como el Instituto Colombiano Agropecuario, se vuelve absolutamente esencial para que pueda mejorarse la productividad de los sectores y de los pequeños campesinos. Cómo avanzar en el tema de semillas, en el tema de especies, cómo se deben incorporar desarrollos genéticos y tecnológicos, y otros avances de tipo tecnológico, se convierten en eje transversal para el sector agropecuario. Si no existe una institucionalidad pública fuerte en esa materia, vamos a fracasar en el intento de una política agropecuaria sólida. El otro componente es fortalecer la institucionalidad privada, el papel de los gremios es esencial, pero necesitamos también de gremios que entiendan que es necesario adaptarse a los desafíos actuales. En caso de que el Gobierno adelante una política para recuperar la rentabilidad del agro, se debe establecer cuál es el papel del gremio, para poder contribuir al desarrollo del sector productivo, ampliar su base, su tejido social y su grupo de afiliados, y así llegar a transferir los resultados de la política adelantada. El caso de lo que se hizo con palma africana en la zona del Catatumbo muestra un modelo de cómo el sector privado y la institucionalidad puede lograr avances sustanciales. Mediante un proceso de sustitución de cultivos, de pequeños productores, se logró asociar e integrar a los productores a un modelo de explotación, y así

tener certeza de la venta de su producto y un aumento de su valor agregado.

El cuarto componente es el tema que está relacionado con la competencia y los mercados, la lucha contra el contrabando y la competencia desleal, mediante instrumentos de política clarísimos para darle más tranquilidad al desarrollo del sector agropecuario, que deben ser aplicados con precisión. He dicho que yo no voy a firmar más tratados de libre comercio, porque a pesar de que considero que los TLC son formas de generar inserción en la economía global, los 12 tratados que hemos firmado en los últimos años nos dan suficiente apertura de mercados para dedicarnos a perfeccionar lo que tenemos y a preparar el sector productivo para competir frente a lo que significa el reto de entrar a competir en mercados internacionales.

En términos de competencia e inserción en la economía global, hay dos instrumentos claves. El primero es generar una transformación productiva de los sectores existentes que se afectan por los tratados de libre comercio, mediante el diseño de una agenda acotada en el tiempo con recursos públicos claros, que representen una transformación productiva por dichos sectores. El segundo componente es el desarrollo de nuevos sectores con vocación productiva y exportadora, basado en lo que, por ejemplo, hacen los palmicultores, representado en el aumento de la oferta de empleo, formalización e inversión, a lo que hay que sumarle los desarrollos de la cadena productiva que pueden generar. Por ello, un sector líder como el de ustedes puede ser un claro ejemplo de cómo avanzar en la consolidación de un clúster productivo. No creo que Colombia se pueda conformar con 350.000 hectáreas cultivadas de palma, este es un país que tiene una capacidad superior, que debería rápidamente establecer un mecanismo para llegar a duplicar esa área.

La palmicultura posee una condición muy importante, como lo es la generación de empleo formal, un empleo con acceso a seguridad social; ese es el tipo de empleo que necesita el sector productivo colombiano, en donde además caben grandes, medianos y pequeños productores. Un sector que puede avanzar en el desarrollo de valor agregado, es fundamental en una futura inserción en la economía global. Podemos

ganar mucho con el acceso a los mercados internacionales, pero debemos tener una política que realmente nos permita avanzar en esa dirección.

Por otra parte, el cuarto componente de la política agropecuaria tiene que ver con la formación del recurso humano. Si no hay una mirada al recurso humano, no vamos a crear las condiciones para el sector. Hoy, el gran debate en los Estados Unidos es el envejecimiento del sector agropecuario, en ese país la edad promedio de un productor agropecuario es 58 años, y lo que se están preguntando los americanos es: ¿quién va a producir en 10 años? En este caso no será un problema de tierras, no será un problema de crédito, será un problema de quién esté dispuesto a producir en el campo, y eso en Colombia sí que es apremiante, porque en este país las brechas suelen ser bastante amplias. Colombia tiene que comprometerse a formar una generación de jóvenes empresarios del sector agropecuario; mi propuesta educativa va en esa dirección. Menciono nuevamente el caso de Perú, en donde se firmó el TLC con Estados Unidos y se llegó a desarrollar una política de incentivo de pequeñas empresas exportadoras con jóvenes técnicos, tecnólogos, recién egresados, logrando que en un periodo de cuatro años se desarrollaran 1.500 nuevas empresas exportadoras propiedad de jóvenes pequeños empresarios. La política tiene que ser para ese fin, los instrumentos del Estado deben permitir que la sociedad piense hacia dónde tiene que moverse y dirigirse en ese sentido, si no lo hacemos, no va a haber quién produzca. De allí surge la necesidad de recuperar la rentabilidad para generar un interés, un incentivo, con el que los jóvenes puedan producir, adicional a todo esto, tiene que haber un avance sustancial en materia de seguridad social.

Queridos amigos, estoy seguro que si adelantamos una tarea en esta materia, vamos a lograr que Colombia tenga tasas de crecimiento mayores, y que se obtenga una recuperación plena y una modernización del sector agropecuario. Por supuesto que la tarea no es fácil, que eso exige una gran dedicación y compromiso, exige ejecutores de la política, y por eso hoy quiero ser el próximo Presidente de Colombia, para demostrarle a cada uno de ustedes que es posible crecer a tasas altas, generando verdadera inclusión social para todas y todos los colombianos.

## Conversatorio

**Pregunta Aniceto Guzmán, miembro de la Junta Directiva de Fedepalma. Palmicultor de la Zona Suroccidental, en la región de Tumaco.** ¿Cómo se va a manejar la Ley 160 del 94 que no ha hecho más que causarnos problemas y ocasionar la falta de desarrollo, debido a la poca claridad jurídica en el sector agropecuario en cuanto se refiere al tema de tierras? Adicionalmente, ¿qué va a hacer con respecto a las zonas olvidadas de la Altillanura y las zonas limítrofes de Colombia en la costa Pacífica, especialmente Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño?

**Respuesta.** El tema de la ley de tierras es difícil de abordar por varios motivos y más difícil ofrecer una respuesta única al respecto. Primero debemos tener en cuenta el entorno político que ha surgido con el proceso de negociación en La Habana, a lo que debemos sumar la propuesta para la restitución de tierras y, por último, el debate político sobre las grandes áreas y la manera en que esto ha afectado el entorno de inversión para el desarrollo del sector industrial. Es evidente que se debe generar un espacio de diálogo social amplio desde el Gobierno para evitar el problema de tierras que se vive hoy en Colombia, y esto sin añadir el tema de la discusión de las Zonas de Reserva Campesina, que tendrían otro componente adicional. En medio de la incertidumbre acerca del tema de tierras, se debe generar un cambio que permita hacer que la tierra sea productiva, de nada nos sirve tener tierra si no se utiliza.

En cuanto a las zonas olvidadas considero que hay que ejercer un liderazgo presidencial muy fuerte. Espero llegar el 8 de agosto a Buenaventura para decirle al país que en este lugar existe una prioridad nacional e iniciar un plan de ejecución para resolver tantos problemas que aquejan a esta población. El problema de Buenaventura y la Costa Pacífica no es la falta de recursos, sino la falta de ejecución de dichos recursos, es imperante iniciar un plan de acción social de inmediato.

Destaco hoy de Buenaventura el plantón que se hizo hace un par de meses mediante una marcha de la comunidad civil, que por primera vez sentó su voz de protesta y comprendió que se tiene que asumir un compromiso por parte de la comunidad para ayudar a transformar a Buenaventura. Cuando existe ese espíritu ciudadano se puede empezar a trabajar, porque podemos estimular ese tejido social que se necesita.

El problema de Buenaventura, Tumaco y de toda la Costa Pacífica, no se resuelve desde el Gobierno Nacional, porque se está apartado de la realidad de sus habitantes. Ahora bien, en mi concepto el enfoque clave de Buenaventura debe ser concebir la ciudad con la visión de una ciudad puerto. Buenaventura es vista simplemente como un gran puerto, entonces la ciudad no vale nada, porque las miradas se centran solo en el puerto, que es próspero, mientras que la ciudad se convierte en un total desastre. Hay que trabajar en incorporar a la ciudad a las bondades que ofrece tener un punto estratégico de tal importancia sobre el Océano Pacífico e invertir en infraestructura integralmente, y no solo en satisfacer las necesidades del puerto. Por ejemplo, la ciudad cuenta con la infraestructura para un hospital de tercer nivel, cuya puesta en funcionamiento costaría 40.000 millones; yo propongo hacer la inversión y entregar el hospital a una universidad de prestigio del Valle, que tenga facultad de medicina y que haga una alianza con una caja de compensación que nos garantice que el centro médico funcione, ese día empezará a cambiar el tema de la salud drásticamente en esa ciudad. Ese tipo de decisiones a gran escala son las que habría que pensar para solucionar los problemas sociales que afectan a nuestros compatriotas.

Otro aspecto clave del cambio es que Buenaventura tiene que ser el eje de integración de un plan sobre la costa del Pacífico. Todos los problemas de la costa confluyen en Buenaventura y, a su

vez, se reciclan en la ciudad de Cali, que es el cordón umbilical del Pacífico; si Buenaventura no funciona, todo el eje Pacífico se verá afectado: los problemas de Cali no se resuelven sin solucionar los de Buenaventura, por eso es tan importante darle esa concepción de integralidad, de fortalecimiento e institucionalidad a la ciudad y a toda la costa Pacífica.

**Interviene Germán Ballesteros, palmicultor del Catatumbo.** Hago parte de una de las asociaciones a las que usted se refería y logré, con el apoyo del Doctor Carlos Murgas, crear una asociación que se llama Asovictoria la cual maneja 690 hectáreas, propiedad de pequeños agricultores. Publicamos en el periódico *La Opinión* una separata en la cual está resumido todo el tema del Catatumbo, y que quisiera entregarle en este momento.

**Respuesta.** Me alegra la noticia y la recibo complacido. Así como Buenaventura es una prioridad, el Catatumbo también. El problema no es que en el Catatumbo vivan 300.000 personas, el problema es que el día que explote el Catatumbo se acaba la gobernabilidad de este país, esa es la dificultad. Esta zona del país todavía cuenta con 35 % de analfabetismo. Una zona que debería ser inmensamente rica e integrada, pero cuyos modelos productivos han avanzado a pasos muy lentos.

Así como hablamos de la zona Pacífica, así como hablamos del Cauca, en donde el índice de pobreza es mayor al 60 %, abordamos el Catatumbo, que es una zona estratégica al ser punto limítrofe con Venezuela. El país tiene que pensar con un sentido estratégico y el Presidente de la República debe convertirse en un gran ejecutor de los recursos del Estado, especialmente en estas zonas del país.

**Pregunta Jorge Bendeck, presidente de Fedebiocombustibles.** ¿Cuál es su opinión sobre las zonas francas y el futuro de los biocombustibles en Colombia?.

**Respuesta.** Doctor Bendeck, me parece que el modelo de las zonas francas es el camino. Recuerdo ese debate feroz que se generó sobre las zonas francas, pues muchos consideraban que eran peor que regalar el dinero del país. Quisiera precisar que de no ser por las zonas francas en la costa Caribe no se hubieran construido las clínicas que se han construido; y si hoy vamos a Pasto, encontraremos tres clínicas nuevas gracias a la zona franca de la ciudad que está generando turismo y desarrollo para la región. El costo de oportunidad para el país es enorme, ¿qué le ha quitado al país dar incentivos para que existan las plantas de biodiésel?, al respecto tan solo puedo mencionar que no existe sino progreso, empleo formal, contratos a término indefinido y estabilidad laboral. Esos debates donde se cierran los espacios son los que no le permiten a un país avanzar de manera decidida. Técnicamente no conozco el componente de la mezcla de los biocombustibles en el país, ustedes que son expertos en el tema afirman que se debe llegar al 20 %, y al respecto, puedo proporcionar un panorama abierto; no conozco bien las cifras, pero imagino que ustedes tienen un camino claro, luego yo soy amigo de esos instrumentos, los defendí, los trabajé, creo en ellos y como Presidente voy a luchar para que sigamos en esa senda. Este país necesita inversión que genere empleo a término indefinido, de calidad, no hay ninguna duda.